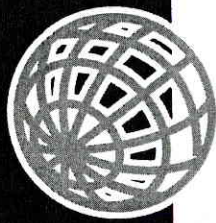


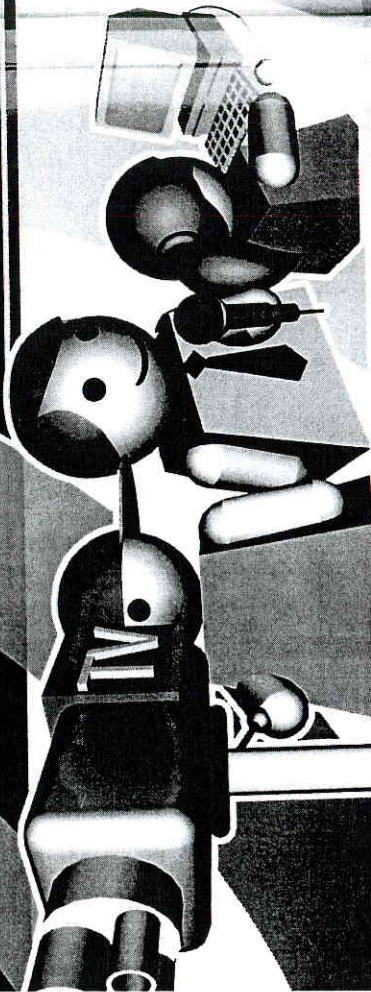
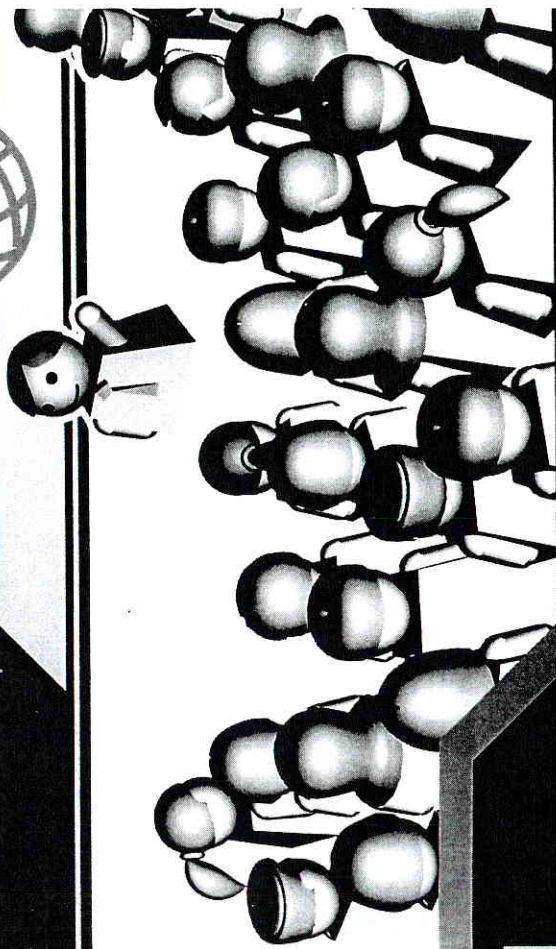
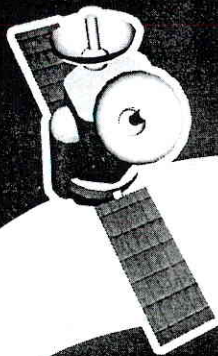
Profesionales para un futuro globalizado

Actas del XVII
Congreso Internacional
de Comunicación

Facultad de Comunicación
Universidad de Navarra



Profesionales para un futuro globalizado



ISBN 84-7768-143-4



un

50 aniversario
1952-2002

Ediciones Eunate

COMUNICADORES
PARA UN FUTURO
GLOBALIZADO

ACTAS DE LAS XVII JORNADAS
INTERNACIONALES DE LA COMUNICACIÓN

FACULTAD DE COMUNICACIÓN
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Jorge Latorre

Alfonso Vara

Francisco Javier Pérez-Latre
(Editores)



Ediciones Eunate

ÍNDICE

FOREWORD.....	11
PRESENTACIÓN.....	13

PONENCIAS

Los orígenes de los estudios de comunicación en la Universidad de Navarra.....	19
Carlos Barrera	
Hacia la nueva humanidad: una educación profesional para los medios de comunicación.....	33
Frank Morgan	
Dar forma a las noticias para su retransmisión: algunas ideas para profesionales e investigadores.....	47
Katrina Lee	

La historia de los estudios sobre la comunicación: orígenes y cimientos culturales.....	65
Jürgen Wilke	
Experiencias en la cobertura del conflicto colombiano.....	85
César Mauricio Velásquez Ossa	

COMUNICACIONES

PROPUESTAS DE NUEVOS CURRÍCULA Y PRESENTACIÓN DE PLANES DE ESTUDIO

El modelo EACA/UN para la enseñanza de la comunicación comercial en Europa.....	95
Juan de los Ángeles, Francisco J. Pérez Latre, Mercedes Montero, Cristina Etayo, Xavier Bringué, Xavier Oliver (Universidad de Navarra)	

COMITÉ ORGANIZADOR

Jorge Latorre, Francisco J. Pérez-Latre, Alfonso Vara, Ruth Gutiérrez, Montse Díaz

SECRETARÍA EJECUTIVA

Adriana Ilundáin

COMITÉ CIENTÍFICO

Presidenta: María Teresa La Porte (Universidad de Navarra).

Ángela Powers (Northern Illinois University), Alan Albarran (University of North Texas), Thomas Cooper (Emerson College), Phill Brooks (University of Missouri), Jordi López Botey (Universidad Ramon Llull), Manuel Martín Algarra (Universidad de Vigo), Karen Sanders (University of Sheffield).

© Ediciones Eumate

© Carlos Barrera, Frank Morgan, Katrina Lee, Jürgen Wilke, César Mauricio Velásquez, Juan de los Ángeles, Francisco J. Pérez-Latre, Mercedes Montero, Cristina Etayo, Xavier Bringué, Xavier Oliver, Mónica Codina, Jordi López, Alejandro Navas, Natalia Rodríguez, José Javier Sánchez Aranda, Roberto Rodríguez, Alfonso Méndiz, Montserrat Herrero, Carlos Elías, Ruth Gutiérrez, David Caldevilla, Marta García, Hildegart González, Ana María Sedeño, Luis Benjamín Romero, David Torres, Ana María Almansa, David Domingo, José Alberto García-Avilés, Julia González, Xosé López, Marita Otero, Andoni Orrantia, Migdalia Pineda, Inmaculada Postigo, Ramón Salaverría, Jorge Latorre, Carlos Pont, Teresa Sádaba, Cristina Zurutuza, María Luisa Sánchez, José Manuel Susperregui, Carlos Ortiz, Carlos Larrea, Christopher D. Tulloch, Ángel Arrese, Alfonso Vara, Marina Cabada, Pedro Calvo, Elena Gutiérrez, Elena Izco, Lluïsa Piqué, Juan Manuel Roca.

ISBN: 84-7768-143-0

Depósito Legal: NA-2742-2003

Imprime: Garrasi. Avd. Barañáin, 52. Pamplona

Printed in Spain-Impreso en España

INCIDENCIA DE LA FORMACIÓN ACADÉMICA EN LAS ACTITUDES PROFESIONALES DE LOS PERIODISTAS ESPAÑOLES

José Javier Sánchez Aranda*
Roberto Rodríguez Andrés**

Influence of the academic education on the attitudes of Spanish journalists

The case of the Spanish journalists is interesting from the point of view of the high level of specific education in university studies in Communication. The historical perspective helps to understand the fact that there are so many graduates in Communication, however there is a lack of research on how that previous education affects the professional abilities of those graduates. Based on the data from a survey made by the Public Communication Department to professionals of Spanish Journalism, it could be established how the educational factor has influenced in questions such as the attitude to-

* Profesor Ordinario del Departamento de Comunicación Pública de la Universidad de Navarra. Licenciado y doctor en Ciencias de la Información por la misma Universidad. Actualmente imparte las asignaturas de Historia de la Comunicación, Historia del Periodismo Español y Métodos de investigación en comunicación. Ha centrado la docencia y la investigación fundamentalmente en las áreas de historia del periodismo y de la comunicación en general y de opinión pública. Ha publicado varios libros de esas especialidades, entre los que destacan una historia del periodismo español, en colaboración con Carlos Barrera, una semblanza biográfica de Pulitzer y un estudio de actitudes profesionales de los periodistas españoles, con la base de una encuesta realizada en 1998. Es director de la revista *Comunicación y Sociedad*. Miembro de la sección de Historia de la *International Association for Mass Communication Research*, pertenece al *Advisory Board* de la revista *Media Ethics* del Emerson College en Boston.

** Roberto Rodríguez Andrés, profesor asociado de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Ha sido *visiting scholar* en la Manchester Business School y en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia. Entre sus líneas de investigación figuran el análisis de la profesión periodística en España, los estudios de persuasión y marketing político y la aplicación de las nuevas tecnologías a la comunicación política y electoral. Premio Garcilaso de Periodismo en 1996, ha colaborado en Onda Cero, La Rioja, *Diario de Noticias* y *El Mundo*. En el terreno de la asesoría de comunicación ha sido Jefe de Prensa de la Consejería de Educación, Cultura, Juventud y Deportes del Gobierno de La Rioja y, actualmente, es Director Adjunto de Comunicación del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

wards the information generated by the authorities, the acceptance of the objectivity principle as a prevailing value in Journalism, the grade of labour satisfaction and the wish to improve their own abilities with continuous education.

Introducción y planteamiento

En la cuestión relativa a la educación y adiestramiento de los comunicadores se han enfrentado, y siguen en pugna, dos planteamientos bien alejados. Para unos, lo esencial es la práctica profesional y de ésta deben encargarse los que están ejerciéndola en el momento; mientras que otros estiman que las tareas periodísticas exigen una formación que supera la mera asimilación de las rutinas habituales en los medios, y de ahí que pidan que existan centros especializados encargados de impartir esos conocimientos, y ninguno mejor que la propia universidad¹. En este debate, al que luego volveremos, se superponen diferentes aspectos, que conviene separar como intentaremos hacer más adelante, y es bueno indicar que el hecho de que se produzca la discusión es un indicio de que se está debatiendo acerca de una profesión; el de la formación peculiar, es uno de los signos que se toman como referencia para afirmar que una determinada actividad puede ser considerada como una auténtica profesión².

A fines del siglo XIX y principios del XX, en todo el mundo parecía imponerse la tesis de que la mejor escuela del periodismo eran los propios periódicos. La excepción venía de Estados Unidos. Ha recibido casi universal reconocimiento la campaña que el famoso periodista y empresario afincado en Estados Unidos Joseph Pulitzer estaba realizando desde los años ochenta del siglo XIX para que se crearan centros especiales de formación, y a él le debió mucho la primera escuela de aquel país, establecida en la Universidad de Missouri en 1908, según se

¹ Entre los muchos trabajos que pueden citarse, cfr. GLASSER, T.L., (1992), "Professionalism and the Derision of Diversity: The Case of the Education Journalist", *Journal of Communication*, 44 (2), 1992, pp. 131-140; WEAVER, D. (ed.), *The Global Journalist*, New Jersey 1998, Hampton Press.; y CANEL, M^ªJ., RODRÍGUEZ ANDRÉS, R. y SÁNCHEZ ARANDA, J.J., *Periodistas al descubierto*, Madrid, 2000, CIS.

² Acerca de la discusión sobre los criterios de profesionalización en el ámbito del periodismo, pueden consultarse: AGUINAGA, E. de, *Periodismo, profesión: Estudio para la definición objetiva del ejercicio profesional del periodismo*, Madrid, 1980, Fragua; BEAM, R.A., "Journalistic professionalism as an organizational-level concept", *Journalism Monographs*, nº 121, 1993; DONSBACH, W., "Legitimacy through competence rather than value judgments: the concept of journalistic professionalization reconsidered", *Gazette*, vol. 27, 1981, pp. 47-67; y WINDAHL, S. y ROSENGREN, K.E., "Newsmen's Professionalization: some methodological problems", *Journalism Quarterly*, vol. 55, nº 70, 1987, pp. 466-473.

decía. Unos años después, con los fondos legados tras su fallecimiento, aparecería la famosa Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, en Nueva York³. Recientemente, sin quitar su mérito al insigne periodista, Stephen A. Banning ha matizado esa interpretación⁴, para destacar cómo en Missouri desde los años sesenta una agrupación local de periodistas (la Missouri Press Association) estaba proponiendo la incorporación del periodismo a la universidad y organizando cursos de formación. Para esas fechas Pulitzer vivía en San Luis, pero apenas había logrado empezar a trabajar en un periódico, escrito además en alemán.

En fin, en ese lado del Atlántico se impuso el modelo de centro universitario, sin que esto supusiera, por supuesto, que la profesión mantuviera una opinión unánime. En Europa, la universidad quedó al margen de las tareas de formación de los futuros periodistas. Aunque hubo cursos y cátedras universitarias ocupadas del fenómeno comunicativo, no se puede hablar de que los estudios de periodismo fueran acogidos en esos ámbitos educativos⁵. En este sentido, se puede hablar de dos tradiciones diferenciadas entre América (pues el ejemplo estadounidense influyó en otros países del continente) y Europa, según el modelo de formación de periodistas⁶.

Centrándonos en el caso español, encontramos que la primera escuela fue la que puso en marcha un diario clave en la historia de España en las dos décadas anteriores a la Guerra Civil, *El Debate*. Se indica el 10 de marzo de 1926 como fecha fundacional de ese centro de formación, pero antes de él ya se habían dado otras iniciativas que conviene detallar para presentar un marco más adecuado y que permita poner en su contexto esa primera iniciativa estable para la formación de periodistas.

Algunos autores hablan de que se impartió un curso sobre periodismo en la Universidad de Salamanca en 1887, pero no parece que pasara de ser una anécdota.

³ Acerca de Pulitzer y su idea acerca de la formación de periodistas, véanse: SEITH, D.C., *Joseph Pulitzer. His Life & Letters*, Nueva York: Simon & Schuster, 1924; SWANBERG, W.A., *Pulitzer*, Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1967; y SÁNCHEZ ARANDA, J.J., *Pulitzer. Luces y sombras en la vida de un periodista genial*, Pamplona: Eusa, 1998.

⁴ BANNING, S.A., "The Cradle of Professional Journalistic Education in the Mid-Nineteenth Century", en *Media History Monographs*, nº 1, vol 4 (2000-2001) (puede consultarse en: <http://www.scripps.ohio.edu/mediahistory/mhnmjour4-1.htm>).

⁵ Algunos datos, muy incompletos, pueden hallarse en WEILL, G., *El periódico: Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*, México: UTEHA, 1979.

⁶ Esto se puede ver en FRÖLICH, R. (Ed.), *Journalistic Education in Europe and North America: An International Comparison*, Cresskill, NJ: Hampton Press, 2002.

dora curiosa y sin continuidad. Más entidad tuvo un ciclo de conferencias patrocinado por la Asociación de la Prensa de Madrid en 1899, que se agruparon bajo la denominación pomposa de Escuela o Cátedra de periodismo⁷. En 1913 consta que la junta de esa asociación, planteó la posibilidad de crear una escuela y no hubo más que esa declaración de propósitos. En definitiva, tampoco en este caso logró una continuidad, aunque es interesante destacar el hecho de que fuera la agrupación profesional más importante la que promoviera este intento y que se inscribiera dentro de los propósitos declarados de dignificar la actividad periodística⁸.

Siguiendo en el itinerario que nos llevará hasta 1926, hemos de referirnos a la polémica suscitada en 1919 cuando el ministro encargado de educación hizo público un proyecto para establecer una escuela de periodismo. No poseemos mucha información acerca del plan ministerial pues la casi completa unanimidad en contra de los periódicos madrileños hizo que no pasara del anuncio. Parece que fue *El Debate* el único de los grandes diarios que se mostró partidario, y sostenía que sería un buen instrumento para moralizar la profesión. Recogía la herencia de los sectores católicos que desde décadas antes estaban solicitando que se mejorara la condición de los periodistas y específicamente su conocimiento de la religión católica, para así lograr que los ataques habituales contra la Iglesia fueran decreciendo.

El diario católico, además de mostrar el apoyo a la propuesta oficial, aprovechó la polémica suscitada en septiembre de 1919 para anunciar que había despedido al sacerdote Manuel Graña, uno de sus redactores, a Estados Unidos para conocer sobre el terreno cómo eran las escuelas de periodismo de aquel país y poder poner en marcha una de ese estilo. Ese viaje fue el origen inmediato de la escuela que empezó a funcionar en la primavera de 1926 con un curso de redacción impartido por Graña⁹.

Ese primer centro de formación de periodistas tuvo un carácter cerrado, pues no estaba abierto a cualquier tipo de solicitantes. Según explicaba *El Debate* en 1936, tres fines principales fueron los que estaban presentes en su fundación: impartir una formación moral (que quería decir, en realidad, de inspiración cató-

⁷ Más detalles en ALTABELLA, J., "Breves notas para una historia de la formación del periodista en España", *AEDE*, nº 2, 1979, pp. 34-39.

⁸ Cfr. HUMANES, M^ºL., "Nacimiento de la conciencia profesional en los periodistas españoles (1883-1936)", en BARRERA, C., *Del gacetero al profesional del periodismo*, Madrid: Fragua, 1999, pp. 41-54.

⁹ Cfr. GÓMEZ APARICIO, P., *Historia del Periodismo Español. De las guerras coloniales a la Dictadura*, Madrid: Editora Nacional, tomo III, 1974; y SEOANE, M^ºC. y SAIZ, M^ºD., *Historia del periodismo en España. El siglo XX: 1898-1936*, Madrid: Alianza, 1996.

lica), preparar a los futuros periodistas para defender a la Iglesia de los ataques de que era objeto y dotar a los alumnos de una capacitación técnica con el fin de que estuvieran entre los mejores. De modo más inmediato, la escuela sirvió al diario para facilitar su expansión provincial, pues la empresa fue creciendo y, tras la consolidación del periódico madrileño, se lanzó a la puesta en marcha de otras publicaciones fuera de Madrid. Para este crecimiento se necesitaron muchos periodistas que ayudaran a mantener el espíritu católico que lo caracterizaba, con lo que la mejor cantera para esas nuevas redacciones estaba en la escuela creada en 1926.

Tras el curso introductorio referido, la escuela empezó en octubre del mismo año. Estaba dirigida a personas mayores de 20 años y que ya poseían una formación universitaria o equivalente y que recibían, a lo largo de un año, enseñanzas específicas sobre técnica periodística, además de otras de educación general con especial referencia al magisterio papal. La docencia complementaba los contenidos teóricos con el aprendizaje de destrezas prácticas, que eran adquiridas en el mismo periódico, convertido de esta forma en centro de enseñanza.

Los cursos fueron sucediéndose con éxito y en 1932, el Consejo de Administración de la empresa, que era el máximo responsable de la escuela, decidió poner en funcionamiento otro tipo de cursos, sin suprimir los anteriores. En este caso, se trataba de formar a jóvenes que no poseían un título universitario y que a lo largo de cinco años iban a recibir una completa formación, con una pretensión de alcanzar los niveles propios de un grado superior. A la primera modalidad, nacida seis años antes, se la denominó curso intensivo y a esta nueva curso, normal u ordinario. El plan de estudios de cinco cursos, además de ampliar los conocimientos de técnica periodística, seguía con una marcada orientación doctrinal católica¹⁰. También esta segunda modalidad tuvo una buena acogida, como lo demuestra el dato de que en el año 1935 llegó a tener 282 solicitudes de futuros estudiantes. El estallido de la Guerra Civil impidió que la primera promoción llegara a completar el plan y todo terminó en ese verano de 1936. Pasado el conflicto bélico, la Escuela de *El Debate* no volvió a funcionar¹¹.

¹⁰ Cfr. GARCÍA GONZÁLEZ, A., "Nicolás González Ruiz, un paso hacia los estudios de periodismo en España", en BARRERA, C. (coordinador), *Del gacetero al profesional del periodismo. Evolución histórica de los actores humanos del cuarto poder*, Madrid: Fragua, 1999, pp. 221-225.

¹¹ Acerca de la historia de esta escuela y los años siguientes, pueden consultarse VIGIL VÁZQUEZ, M., *El periodismo enseñado. De la Escuela de 'El Debate' a Ciencias de la Información*, Mitre, Barcelona, 1987; y BARRERA, C., "Notas para una historia del Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra", *Comunicación y Sociedad*, Vol XV, nº 1 (2002), pp. 7-38.

Antes de abordar un nuevo punto, queríamos destacar dos aspectos relacionados con los inicios de la enseñanza del periodismo en España. Como hemos señalado antes, la influencia estadounidense fue clara porque sirvió de modelo para las enseñanzas que formaron el plan de estudios iniciado en 1926. Pasados los años Manuel Graña recogió en un libro los contenidos de los cursos que se impartían y en sus páginas se aprecia, de un modo llamativo incluso, cómo se toma como referencia el estilo del periodismo que se elaboraba en Estados Unidos. Se puede afirmar, por lo tanto, que la experiencia adquirida en el aludido viaje preparatorio fue capital para conformar los conocimientos que se transmitieron a los alumnos y que se intentaban plasmar en el modo de componer el periódico. Sin embargo, no podemos dejar de subrayar que el carácter no oficial de estos estudios era algo que los diferenciaba nitidamente de los de América. Allí la escuela de periodismo era un título más de los que se ofrecían a los jóvenes que se incorporaban a la universidad. El carácter de la iniciativa del *El Debate* no hallaba un espacio para su reconocimiento dentro del marco universitario español del momento.

Un segundo aspecto sobre el que hemos de llamar la atención es que la actividad general de los periódicos españoles siguió siendo contraria a este tipo de centros. Se pueden encontrar artículos que muestran ese rechazo. Un ejemplo significativo lo da ABC, que ridiculizaba la idea de la escuela y afirmaba que crear periodistas era tan absurdo como crear poetas, por lo que hablar de título universitario de periodista le parecía ridículo. Y esto lo decía uno de esos periódicos prestigiosos de entonces, un diario que —como hemos visto anteriormente— se podía poner como ejemplo de modernidad y de ser uno de los mejores. En el fondo, el perfil profesional periodístico seguía estando muy cerca de la tradición de hombre de letras, en el que se destacaba sobre todo su genio creativo (Seoane, 1996).

No podemos terminar este apartado sin hacer una referencia a algo que años más tarde tuvo enorme influencia en la creación de las facultades universitarias de Ciencias de la Información. En 1928 el gobierno de la Dictadura de Primo de Rivera presentó un proyecto para que la Facultad de Filosofía y Letras elaborara el plan de estudios de una futura escuela de periodismo¹². Ya estaba en funcionamiento la de *El Debate* y lo que se pretendía era incluir dentro de la universidad esos nuevos estudios. La reacción en contra fue mayoritaria y en este caso se añadía un argumento nuevo a los que ya se habían presentado: ese propuesto centro serviría para que el gobierno controlara el acceso a la profesión periodística. Este era el propósito que había llevado en esos años a que se impusiera el

¹² Cfr. ORTEGA, F. y HUMANES, M^oL., *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*, Barcelona: Ariel, 2000.

carnet de periodista, la creación del registro de los profesionales y otras medidas, que suponían una mayor consideración de la profesión, pero que tenían una connotación de control, no aceptada por la inmensa mayoría de los periódicos. Quedaba, pues, el precedente de que un régimen dictatorial parecía muy interesado en la puesta en marcha de escuelas de periodismo, pero no por mejorar la formación de los periodistas, sino para lograr que fueran dóciles instrumentos en sus manos¹³.

No extraña, a la luz de los antecedentes mencionados que el régimen franquista mostrara un especial interés en promover una Escuela Oficial de Periodismo, que sirviera como uno más de los modos de controlar el acceso a la profesión periodística¹⁴. En esta iniciativa, modificada en parte por el paso de los años, podía hallarse el eslabón entre la escuela de *El Debate* y las actuales facultades, pero no sería hacer justicia a la realidad señalar el papel, que podemos calificar de trascendental, del Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra, promovido en 1958. Remitimos a los trabajos de Carlos Barrera¹⁵, para conocer con más detalle el contexto en el que se gestó y la singularidad de este Instituto, que supuso la incorporación a la universidad de los estudios de periodismo.

Este es, de modo resumido, el desarrollo histórico de las vías formativas con las que ha contado la profesión periodística en España a lo largo del tiempo. Conociendo este contexto, nos proponemos ahora analizar cuál es la formación académica de los periodistas españoles, la evolución que ha experimentado en los últimos años, a la vista de los estudios sociológicos realizados en nuestro país, y la comparación con las realidades de otros países de nuestro entorno. Este paso previo nos permitirá adentrarnos a continuación en el verdadero objetivo de este trabajo: conocer cómo influye esa formación académica en las actitudes profesionales de los periodistas españoles.

La formación académica de los periodistas españoles

Una vez presentados los antecedentes, nos centramos ahora en la actualidad, en cuál es el nivel formativo de los periodistas españoles. Para ello, nos basaremos en los resultados del sondeo llevado a cabo en 1997 por el departamento de

¹³ Cfr. NAVAS, A. y SÁNCHEZ, J.F., "La formación de los profesionales de la comunicación", *Situación*, n^o 4, 1995, pp. 279-294.

¹⁴ Cfr. SÁNCHEZ ARANDA, J.J. y BARRERA, C., *Historia del Periodismo Español*, Eunsa, Pamplona, 1992.

¹⁵ Véase, además del artículo citado en nota 11, BARRERA, C. y VAZ, A., "The Spanish Case: A recent Academic Tradition", en FRÖLICH, R. (ed.), *Journalism Education in Europe and North America*, Cresskill, NJ: Hampton Press, 2002, pp. 21-48.

Comunicación pública de la Universidad de Navarra a una muestra de 1.000 periodistas españoles¹⁶, comparando los resultados de este trabajo con los obtenidos en otras investigaciones de esta naturaleza realizadas con anterioridad en nuestro país. De esta forma, se podrá analizar con más detalle no sólo la formación actual de los periodistas españoles sino también la evolución que ha experimentado en los últimos años.

El primer dato que resalta de la formación académica de los periodistas españoles es su alta preparación universitaria. De hecho, según el sondeo de 1997, tan sólo un 1,7% posee únicamente estudios elementales o de bachiller. El resto, un 98,3%, tiene estudios universitarios, un porcentaje muy superior al registrado en otros países como Estados Unidos (con un 82%), Gran Bretaña (49), Alemania (65), Francia (60) o Canadá (54)¹⁷.

En segundo lugar, es igualmente significativa la alta preparación de los periodistas españoles en estudios específicos de Comunicación. Del sondeo se desprende que sólo un 7,9% de los informadores de nuestro país no tiene ninguna formación específica en Periodismo o Comunicación. El resto (92,1%) sí la ha recibido: un 7,1% de Escuelas de Periodismo; un 75,1 a través de licenciaturas en Ciencias de la Información; un 5,3 de másters en Periodismo; un 3,5 a través de doctorado; y un 1,1 ha accedido a esta formación a través de otras vías. Si comparamos estos datos con los obtenidos en otros países, se observa que Espa-

¹⁶ La muestra seleccionada suponía un nivel de confianza del 95,5 por ciento, y $P=Q$, y un margen de error de más menos 3 por ciento. Los 1.000 periodistas se dividieron proporcionalmente según el tipo de medio (prensa, radio o televisión); según el ámbito en el que desempeñaban su trabajo (nacional, regional o local); y según la propiedad del medio (pública o privada). Según datos de la Asociación de la Prensa, la proporción entre estos medios es de 60 por ciento prensa, 20 por ciento televisión y 20 por ciento radio. Así se procedió con la muestra, con lo que se enviaron 600 cuestionarios a periodistas de prensa, 200 a televisión y 200 a radio. La estratificación por medios, siguiendo los datos del EGM y de la OJD, fue la siguiente. En prensa: 50 por ciento a diarios regionales y otro 50 por ciento a diarios de Madrid y Barcelona (30 y 20, respectivamente). Para la radio: 60 por ciento de emisoras privadas y 40 de públicas. En televisión: 73 por ciento de cadenas públicas y 27 por ciento de privadas, con un 41,5 por ciento de autonómicos y un 58,5 por ciento de acción nacional. En ese sondeo, completamente anónimo, se incluyeron 53 preguntas. El índice de respuesta obtenido fue del 29,3 por ciento, un dato que se sitúa en la media de los estudios de este tipo. Los principales resultados de esta investigación fueron publicados por el Centro de Investigaciones Sociológicas en el año 2000 (Cf. CANEL, M^ªJ., RODRÍGUEZ ANDRÉS, R. y SÁNCHEZ ARANDA, J.J., *Periodistas al descubierto*, Madrid: CIS, 2000).

¹⁷ Cf. WEAVER, D. y WILHOIT, C., *The American Journalist*, New Jersey: Lawrence Erlbaum, 1996; WEAVER, D. (ed.), *The Global Journalist*, New Jersey: Hampton Press, 1998; WEAVER, D. (ed.), *The Global Journalist*, New Jersey: Hampton Press, 1998.

ña es el primer país con mayor índice de periodistas con estudios específicos en Comunicación, por encima de naciones como Estados Unidos (donde sólo un 39% de sus informadores tiene esta formación, a pesar de la larga tradición de los estudios de Periodismo en este país), Gran Bretaña (con un exiguo 4% de sus periodistas formados en esta disciplina) y otros como Brasil (84), Chile (70), Hong Kong (48), Argelia (41), Hungría (35), Australia (33), China (32), Francia (32), Finlandia (25), Alemania (19) o Corea (14)¹⁸.

A la vista de estos datos, obtenemos una radiografía de la formación académica de los periodistas españoles muy positiva: profesionales con alta cualificación universitaria y, en su inmensa mayoría, con estudios específicos en los ámbitos del Periodismo y de la Comunicación. Se disipa así una de las cuestiones más debatidas desde hace años en el seno de la profesión periodística: el aparente alto grado de intrusismo profesional existente en los medios de comunicación. Según los datos del sondeo, se comprueba que ese intrusismo apenas es apreciable, ya que en la composición de las redacciones españolas, la práctica totalidad de los trabajadores son licenciados en Periodismo o tienen formación específica en el ámbito de la Comunicación.

Pero una vez conocida la situación actual, se plantea ahora una nueva cuestión: ¿Ha sido siempre éste el perfil académico de los informadores españoles o ha sufrido alguna variación con el paso del tiempo?

Para responder a estas preguntas, recurriremos a los estudios empíricos (basados en sondeos) que se han realizado hasta el momento acerca de la profesión periodística española¹⁹. La evolución de la formación académica de los periodistas ha seguido las siguientes variables:

¹⁸ Cf. WEAVER, D. y WILHOIT, C., *The American Journalist*, New Jersey: Lawrence Erlbaum, 1996; WEAVER, D. (ed.), *The Global Journalist*, New Jersey: Hampton Press, 1998; WEAVER, D. (ed.), *The Global Journalist*, New Jersey: Hampton Press, 1998.

¹⁹ El primer análisis de la profesión periodística española basado en sondeos se llevó a cabo en 1990 (Cf. "El periodista español. Retrato intermitente", *Periodistas*, n. 39, 1990 (diciembre), Servicio de Publicaciones de la Asociación de la Prensa de Madrid). A partir de este trabajo, la comunidad científica comenzó a interesarse por este terreno y empezaron a publicarse diferentes investigaciones procedentes de Universidades españolas y también de las propias organizaciones profesionales. Estos estudios son los siguientes: MARTÍN ALGARRA, M. y GONZÁLEZ GAITANO, N., "La formación de los periodistas españoles en la encuesta *Media and Democracy*", *Estudios de Periodística*, n. 3, 1994, pp. 49-75; DIEZHANDINO, M., BEZUNARTEA, O. y COCA, C., *La elite de los periodistas*, Bilbao: Universidad del País Vasco; Asociación de la Prensa de Madrid, 1994; El perfil del profesional; ORTEGA, F., *Periodismo y sociedad en la España de hoy; Los profesionales de los medios de comunicación*, estudio n. 2.306 del Centro de Investigaciones Sociales (CIS), 1995, diciembre 1998-febrero 1999; ORTEGA, F. y HUMANES, M^ªL.,

Progresivo aumento del porcentaje de periodistas con formación universitaria. Si en 1990 representaban el 45%, siete años después este dato se ha incrementado hasta el 98,3%.

Progresivo aumento del número de periodistas con formación específica en Comunicación. Con el paso de los años, se observa que cada vez mayor porcentaje de informadores recibe formación relacionada con el Periodismo, con lo que el intrusismo profesional tiende a desaparecer de forma progresiva. Además, se observa igualmente que cada vez más esa formación procede directamente de las licenciaturas y que, debido a la incorporación de nuevas generaciones de periodistas, poco a poco van disminuyendo los porcentajes de periodistas formados en las antiguas Escuelas de Periodismo (en 1990, un 30,3% de los periodistas habían recibido su formación en Comunicación en estas Escuelas, bajando al 7,1% en 1997).

Como se acaba de observar, la formación académica inicial de los periodistas ha ido mejorando con el paso de los años. Sin embargo, los aspectos relativos a la formación continua y a la formación de reciclaje no son tan positivos. En este sentido, los datos del sondeo de 1997 muestran que, a pesar de esa buena formación inicial, los periodistas no continúan formándose una vez que se incorporan a la vida laboral. Dos datos evidencian esta situación. En primer lugar, el escaso interés que muestran los periodistas españoles hacia las publicaciones especializadas en Comunicación. En otras profesiones, es habitual el consumo de este tipo de publicaciones para mantener actualizados los saberes profesionales. Entre los periodistas, sin embargo, tan sólo el 34,6% las consulta de forma habitual, un dato sensiblemente inferior al registrado en otros países de nuestro entorno. El resto, un 65,4%, o lo que es lo mismo, dos de cada tres, reconoce no prestarles ninguna atención.

Pero aún hay un segundo dato acerca de la formación continua de los periodistas españoles, y es el de su asistencia a cursos o seminarios para actualización de saberes. En este sentido, y aunque los datos no son tampoco muy positivos, se observa una significativa paradoja. Un 7% de los periodistas encuestados reconocen abiertamente que no asisten a estos cursos y que, además, "no les interesan". Hay otro 46,4%, algo menos de la mitad de la muestra, que dice asistir a este tipo de cursos "siempre que puede". Pero se observa que otro 46,6% contesta que "no asiste, pero que le gustaría". Es decir, que por un lado se aprecia que son mayoría los periodistas que no participan en actividades de formación de reciclaje pero, al mismo tiempo, se comprueba también que hay un gran número

Algo más que periodistas. Sociología de una profesión, Barcelona: Ariel, 2000; GARCÍA DE CORTÁZAR, M. y GARCÍA DE LEÓN, M^aA. (coords.), *Profesionales del Periodismo*, Madrid: CIS, 2000.

de ellos que, aun reconociendo que no asisten, sí demuestran interés por este tipo de formación. Y si no acuden a ella, según se desprende de sus respuestas, es por razones económicas o, principalmente, de falta de tiempo.

Si se comparan estos datos con sondeos anteriores, se observa que la formación continua o formación de reciclaje de los periodistas españoles ha ido a menos con el paso de los años. En 1990, en el primero de los sondeos realizados a la profesión, un 55,7% de los periodistas decía haber cursado otros estudios complementarios en España y un 4,2% en el extranjero. Además, otro 3,5% reconocía haber realizado experiencias complementarias tanto en España como fuera de ella²⁰. En total, un 63,4% recibía formación de reciclaje, lo que constata que había entonces una fuerte tendencia a la actualización y reciclaje de conocimientos profesionales entre los periodistas españoles, algo que, como hemos anotado, ha disminuido con el paso de los años.

Terminamos aquí este breve apunte acerca de la formación académica de los periodistas españoles, y lo hacemos con un último dato igualmente significativo: la valoración que los informadores hacen de la Universidad como fuente de formación. Como hemos apuntado, la inmensa mayoría de los periodistas españoles tiene formación universitaria. Pero, ¿cuál es la valoración que hacen de esa formación adquirida en la universidad?

Incidencia de la formación en las actitudes profesionales

Tradicionalmente, la profesión periodística se ha mostrado reacia a reconocer a los estudios universitarios como uno de los elementos fundamentales de la formación de los periodistas. Como mencionamos en el primer apartado, se les veía como un paso inicial, excesivamente teórico y académicista, pero se concedía mayor importancia a la formación "de la calle", a los conocimientos adquiridos con la práctica profesional, con el día a día. De este modo, se consideraba que la formación empezaba realmente cuando uno salía de las aulas universitarias y se enfrentaba a su primer puesto de trabajo, a sus primeras ruedas de prensa, a sus primeras entrevistas... Esta valoración ha ido cambiando también con el paso de los años y, de hecho, de los datos del sondeo se desprende que un 60,3% de los encuestados reconoce en la actualidad que la universidad desempeña un papel importante en la formación de los periodistas.

No podemos detenernos mucho en este último apartado, pero sí detallaremos algunos hallazgos que se refieren a esa valoración positiva aludida. En concreto,

²⁰ Cfr. "El periodista español. Retrato intermitente", *Periodistas*, n. 39, 1990 (diciembre), Servicio de Publicaciones de la Asociación de la Prensa de Madrid.

vamos a investigar si hay diferencias en cuanto a la opinión de la muestra atendiendo a tres aspectos que podrían ser significativos: formación específica en periodismo, edad y sexo. En principio, cabría pensar que, en los dos primeros factores considerados, cuanto mayor sea la edad menor posibilidad ha habido de que hayan estudiado en la universidad y su valoración acerca de ésta sea inferior; en el caso de las mujeres la hipótesis sería la contraria, por cuanto ha sido la existencia de facultades la que ha hecho más fácil el acceso a una profesión tradicionalmente masculina.

De forma resumida los datos de la tabla siguiente muestran cómo aquellos que no poseen unos estudios específicos en periodismo ofrecen una valoración menos favorable en comparación con los que sí los tienen. También hay que indicar que, como ya sabemos, en términos absolutos los primeros suponen una cantidad más pequeña. En cualquier caso, vemos cómo se cumple la hipótesis planteada.

Formación/valoración	escasa	positiva	%
No posee formación específica	68,2	31,8	100
Sí posee formación específica	13,2	4,1	7,7
	37,6	62,4	100
%	86,8	95,9	92,3
	40	60	100
	100	100	100

En el caso de la edad, la muestra está dividida en grupos de 5 años y los datos muestran, en este supuesto, que no se cumplen las expectativas aludidas, por lo que se ve en la tabla adjunta. Como se indica la valoración es positiva con más de 20 puntos por encima. Dentro de cada grupo las proporciones según tramos de edad no se distinguen entre sí, de ahí que en términos reales apenas haya que tomar en cuenta las diferencias porcentuales que se aprecian, pues la mayor no llega a superar los 6 puntos. Por lo tanto, la edad no se muestra como un factor que lleve consigo cambios de criterio entre unos encuestados y otros.

Edad/valoración	escasa	positiva
Hasta 25	9,6	15,5
26-30	29,8	21,3
31-35	27,2	23
36-40	15,8	17,2
41-45	7,9	10,3
46-50	6,1	6,9
Más de 50	3,5	5,7
%	100	100
% del total	39,6	60,4

Por último, hemos de referirnos a las diferencias por sexo. En este caso, tampoco se cumple el supuesto que habíamos planteado ya que hombres y mujeres responden de acuerdo a un esquema similar, con escasísimas diferencias.

Sexo/valoración	escasa	positiva	%
Mujer	38,1	61,9	100
	32,2	34,7	33,7
Hombre	40,8	59,2	100
	67,8	65,3	66,3
%	39,9	60,1	100
	100	100	100

Terminamos afirmando que el hecho de que España sea un país tan singular, en lo que se refiere a la formación de periodistas que trabajan en los medios, es una realidad que es ampliamente aceptada y valorada positivamente por los profesionales. Se puede decir, por lo tanto, que la discusión de hace un siglo sobre si deben adquirir las destrezas propias del oficio en el lugar de trabajo o en una institución docente universitaria ya no tiene vigencia. Ya es clara la postura favorable a la Universidad, y con los años aún va a serlo más.